

SUPERAR LA INDIFERENCIA

No podemos mirar a otro lado. Las imágenes que nos han ofrecido los medios son desgarradoras. Riadas de hombres, mujeres, jóvenes, niños... cruzando los mares, pasando por debajo de las alambradas, ambulantes de un sitio para otro, sin rumbo. ¿Dónde van? No saben qué hacer con ellos. Cuentan que un niño de seis años se había quedado sin habla. ¡Era tanto el sufrimiento y la desolación que tenía el muchacho!

Yo no tengo las soluciones para tanto refugiado y tantos emigrantes. Lo que sí es cierto es que es que este acontecimiento nos interpela a todos. Es una realidad que no nos puede dejar indiferentes.

Admiro a todas las organizaciones que han tomado carta en el asunto, apoyo a Mensajeros de la Paz y a tantos grupos que se han acercado y han llevado la ayuda y el consuelo que han podido.

El Papa Francisco ha visitado Lesbos (Grecia). ha visto y ha tocado la miseria de tanta gente. Recordemos algo de lo que ha dicho, merece la pena:

“Ante las tragedias que golpean a la humanidad, Dios no es indiferente, no está lejos. Él es nuestro Padre, que nos sostiene en la construcción del bien y en el rechazo al mal. No sólo nos apoya, sino que, en Jesús, nos ha indicado el camino de la paz. Frente al mal del mundo, él se hizo nuestro servidor, y con su servicio de amor ha salvado al mundo. Esta es la verdadera fuerza que genera la paz. Sólo el que sirve con amor construye la paz. El servicio nos hace salir de nosotros mismos para cuidar a los demás, no deja que las personas y las cosas se destruyan, sino que sabe protegerlas, superando la dura costra de la indiferencia que nubla la mente y el corazón”.

“Gracias a vosotros, porque sois los custodios de la humanidad, porque os hacéis cargo con ternura de la carne de Cristo, que sufre en el más pequeño de los hermanos, hambriento y forastero, y que vosotros habéis acogido (cf. Mt 25,35)”.

Lucio del Burgo